



INSTITUCIÓN EDUCATIVA ROMERAL

LENGUA CASTELLANA TALLERES DE REFUERZO PARA EL GRADO 4°

Los talleres los deben presentar en hojas tamaño carta.

Valor del taller: 30%

Sustentación: 70%

En busca de tesoros ocultos

A la hora señalada, Tom y Huck se sentaron a la sombra de un árbol. Al poco rato, juzgaron que debían ser las doce, marcaron despacio el lugar de la sombra y se pusieron a cavar. Aumentó su interés, por lo cual el agujero se hacía más y más hondo, pero cada vez que sus corazones saltaban al sentir que las palas hallaban el objeto duro, no sufrían más que una desilusión: tristemente, no era más que una piedra o un leño. Al final, Tom, a quien se le veía su cabello rojizo y su piel muy blanca a través de la luz de la luna, dijo: - Es inútil, Huck, hemos equivocado el sitio otra vez.

Huck solamente se puso la mano en su cabello negro como la sombra y dejó caer la pala.

Twain, Mark. Las aventuras de Tom Sawyer.

1. Analiza la narración. Para ello, completo la siguiente información: personajes, tiempo espacio, tema y argumento.
2. Explica porque razón Huck dejó caer la pala.
3. ¿Qué podrían estar buscando Tom y Huck?
4. Inventa un nuevo desenlace.
5. Dibuja la escena que se narra entre Tom y Huck, ten en cuenta el tiempo.
6. Dibuja a Tom y le hago la prosopografía (Descripción de rasgos físicos).
7. Escribe los adverbios que encuentres en el texto.
8. Escribo preguntas que respondan a los adverbios resaltados en la siguiente afirmación: Anoche **todavía**, Tom y Huck estaban sentados **cómodamente** **cerca** del árbol que tenía **muchas** hojas.
9. Escribe las características del cuento fantástico, luego inventa un cuento fantástico. Para ello ten en cuenta la estructura narrativa y los elementos de la narración.

El gato negro

Dos gatitos, nada más, había tenido la gata de Doña Casimira Vallejo, y ya habían pedido a la citada señora nada menos que catorce. Y es que los gatitos eran completamente negros, y sabido es que hay muchas personas que creen que aquellos traen la felicidad a las casas.

De buena gana Doña Casimira no se hubiera desprendido de aquellos dos hijos de su Sultana; pero su esposo le había declarado que no quería más gatos en su vivienda, y la buena señora tuvo que resignarse a regalarlos el día mismo que cumplieran dos meses.

Mucho tiempo estuvo pensando dónde quedarían mejor colocados; el vecino del piso bajo perdía muchos gatos y no faltaba quien sospechase que se los comía; el tendero de enfrente los dejaba salir a la calle y se los robaban; la vieja del cuarto entresuelo era muy económica y no les daba de comer; el cura tenía un perro que asustaba a los animalitos; y así, de uno en otro, resultó que los catorce pedidos se redujeron para Doña Casimira solamente a dos, casualmente el número de gatos que tenía. Aun así, no acabaron sus cavilaciones.

Moro, el más hermoso y más grave de los dos gatitos, convendría mejor a Doña Carlota, la vecina del tercero de la izquierda, que tenía una hija muy juiciosa a pesar de sus cortos años; pero Fígaro (así nombrado por el marido de Doña Casimira por haberle hallado un día jugando con su guitarra), no estaría del todo bien en casa de don Serafín, cuyos niños eran muy revoltosos y trataban con dureza a los animales.

Pero al cabo, como el tiempo urgía, Morito fue entregado a Doña Carlota y Fígaro a Don Serafín.

Ambos fueron adornados con collares rojos y cascabeles, y Blanca, la niña de la viuda, y Alejandro y Pepita, hijos del caballero, que también era vecino de Doña Casimira, habitando en el otro tercero, no dudaron ya que en sus moradas todo sería bienestar y ventura con haber llevado a ellas a los dos gatitos.

Al pronto la casualidad vino a confirmar aquella idea: Doña Carlota ganó un premio a la lotería y D. Serafín, que estaba cesante, fue colocado con doce mil reales en un Ministerio.

-¡El gato negro!

-exclamaban los chicos. -¡El gato negro!

Lo que no impedía que Alejandro y Pepita maltratasen al pobre Fígaro, que, cuando podía, se vengaba de ellos clavando en sus manos los dientes o las uñas; pero como era tan pequeño no les hacía gran daño.

En cambio Morito pasaba los días en la falda de su joven ama y las noches en un colchoncito muy blando que hizo Blanca para el gato en cuanto se lo dieron. Demostraba él su contento con ese ronquido acompasado que en los gatos es indicio de felicidad completa, y es seguro que si hubiese sabido hablar no hubiera dejado de decir a Doña Casimira que no podía haberle proporcionado una casa mejor.

Julia de Asensi (Adaptación). Imagen: openclipart.org. Más recursos www.aprenderespanol.org Texto disponible bajo la Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0

10. En el texto "El gato negro" señala la estructura narrativa
11. Saca 10 palabras agudas, 10 graves y 10 esdrújulas.
12. Subraya 20 palabras con concurrencia vocálica, luego las escribes, las separas en sílabas y al frente escribes si tienen diptongo, hiato o triptongo.
13. ¿Cuántos gatitos tenía encargados Doña Casimira?
14. ¿Cómo se llamaba su gata, la madre de los gatitos?
15. ¿Por qué la gente quería tener un gato negro?
16. ¿A quién le robaban los gatos?
17. ¿Quién le puso el nombre de Fígaro a uno de los gatos?

18. ¿En qué casa pasarían hambre los gatos?
19. ¿Cómo se llamaba la hija de Doña Carlota?
20. ¿Cuál fue la suerte de Don Serafín?
21. ¿Cuál de los dos gatos fue más afortunado?
22. ¿Quién trataba con cariño a su gato?
23. Escribe tres hipérbolos, tres símil, tres metáforas y tres personificaciones.
24. Del texto anterior saca cinco oraciones y en ellas identifica sujeto, núcleo del sujeto, predicado y núcleo del predicado.
25. Transforma estas oraciones según se te pide.
 - a. Luisa ya ha llegado. Interrogativa. ¿Ha llegado Luisa?
 - b. ¿Has escrito la carta? Imperativa.....
 - c. ¡Cómo me duele la herida! Enunciativa.....
 - d. Pedro tiene un balón. Interrogativa.....
 - e. -¿Vendrás mañana? Imperativa.....
26. Escribe un poema con personificación, símil, metáfora, hipérbole. Señala cada figura en el poema. Pueden ser varios poemas.